

PREMIO
IBEROAMERICANO
DE POESÍA
PABLO NERUDA
2018



Yo no soy el
espectáculo

ANTOLOGÍA POÉTICA DE
Elvira Hernández



PREMIO
IBEROAMERICANO
DE POESÍA
PABLO NERUDA
2018

Yo no soy el *espectáculo*

ANTOLOGÍA POÉTICA DE
Elvira Hernández

Elvira
Hernández

*Premio
Iberoamericano
de Poesía
Pablo Neruda
2018*



Foto: Sebastián Utreras

YO NO SOY EL ESPECTÁCULO

FUERA
DE
PAGINA

Deseado lector,
lectora, y del sexo
que humanamente
debes cargar, y del
Partido que temblo-
rosamente debes
ocultar:

mi voz no tiene
sentido

Escribir es
ausentarse

Leer es
reconocer la
ausencia que
nos aísla

Escribírte y
dejar me leer

No puedo
suplantar tu
reconocimiento

Leer y escribir
son dos movimientos
antagónicos, como
dos solitarios impulsos
de amor que buscan
hacerse uno, hacerse
pedazos...

La intimidad
está declarada

Y los nombres
sólo pueden
interesar a la
policia

**YO NO SOY
EL ESPECTÁCULO**





ELVIRA HERNÁNDEZ
1987.
SANTIAGO DE CHILE

Deseado lector, lectora, y del sexo que humanamente debes cargar,
y del Partido que temblorosamente debes ocultar.

*

Mi voz no tiene sentido.

*

Escribir es ausentarse.

*

Leer es reconocer la ausencia que nos aísla.

*

Escribirte y dejarme leer.

*

No puedo suplantar tu reconocimiento.

*

Leer y escribir son dos movimientos antagónicos,
como dos solitarios impulsos de amor
que buscan hacerse uno,
hacerse pedazos.

*

La intimidad está declarada.

*

Los nombres solo pueden interesar a la policía.

*

Yo no soy el espectáculo.

Tantear, tectar, quizás como un bardo antiguo o una machi en trance que vienen tocando por miles de años algo que pareciera seguir estando ante nuestros ojos.

Escribir poesía no es una actividad natural y tranquila aún cuando escribir lo sea. Ni siquiera es una actividad en el sentido de lograrse como proyecto de valor para el mercado. Inconsumible, hija de su tiempo, su imperativo es alejarse de su época. Exigencia de la que desearía escapar, la poesía es para quien escribe estas líneas, un estar cautiva que compromete no sólo a la mano sino a todo el cuerpo al sometimiento de las palabras, a la aceptación de «el más terrible de los bienes». Entonces, no se puede pensar, ante un vínculo tan íntimo, que el aprendizaje de técnicas poéticas puedan encaminarnos a tocar fondo, fibra humana, sentido, sinsentido, o ese mismo fondo de no se sabe qué. Es la extrañeza de las palabras y de lo que vivimos, su irrupción desconocida, ese preguntar que nos ata. Porque al final no puedo ser yo frente a las palabras aunque alguna vez haya pretendido ponerle puntos a las íes; son sólo ellas y mi sombra.

Tan sólo sospechosa de hacer poesía en momentos de gran ruido. Sospechosa de estar aquí y en verdad no estarlo (¿qué puedo decir de la proximidad?) y de cargar varios nombres. Porque se está en la calle, en el mundo, en la cotidianidad como cualquiera y de pronto, cuando la hora repica, hay que retirarse como una cenicienta a la soledad intemporal, al escenario que la poesía exige: esa terrible duplicidad.

Yo también he hecho de poeta*

Con agilidad he trepado la maraña de cuerdas.

He caminado por el vacío como si no tuviera pies.

He pasado largamente suspendida como si dependiera de tus ojos.

En dos lágrimas se ha sostenido la complejidad de mi equilibrio.

Parada sobre mi cabeza fustigué a todas las bestias negras en el redondel.

Tragué saliva vaga un poco de fuego y polvo raro.

Quebré fidelidades zurcí fracasos envenené amores.

Hice ilusionismo y entre mis piernas metí a la Gran Serpiente.

Cortaron mi cuerpo en pequeños pedazos que cayeron al agua.

Reí con sorna alegría frente a mi cara de trapecista lúgubre.

Pero sólo pude hacer este gran arte en funciones nocturnas.

* *Arte poética y Yo también he hecho de poeta, fueron escritos especialmente para la antología: «Veinticinco años de poesía chilena, 1970-1995» (FCE, 1996).*



A modo de prólogo

Sigo asomándome a esta caligrafía.

Sigo unida a este cordón umbilical de la letra esparcida a mano.

Sigo con persistencia porque por ahí todavía respiro, recuerdo, escardo e hilo en las hechuras de la memoria.

Por ese trazo fue que en un comienzo me allegué a un habla —vi, leí y escuché— y por esos renglones bajé y resbalé hasta esos vestíbulos donde di con una voz que no tenía y, enmudecida, me hice de ella. Llegué a creer que era mía.

Una letra por la que pude transitar por grandes espacios de silencio y escuchar a la vez la proliferación densa y encadenada de palabras, también liberadas, en ese pajar inacabable de la lengua. Introducirme en una extensión repleta de historia, con mayúsculas y minúsculas, en singular y plural y con una resonancia incesante idiomática. Toda la trashumancia de las palabras. Un lugar para perderse y encontrarse. Para pajearse o, en palabras de Violeta Parra, para distinguir lo negro del blanco, en ese gris local chileno tendiente a no ser *ni chicha ni limoná*. Un suelo donde me tenía que parar y no desbarrancarme ni desmoronarme. Estaba en pie junto a una corriente acuosa y escapada de inmediato al mar, que ahí se llamaba *leufu*; y en su versión administrativa Lebu; y en boca de la calle, una cuadra alejada de la mano de Dios; y en versos punzantes de Gonzalo Rojas: la capital del mundo, por donde se entraba a la intemperie y con más facilidad a la carrasca que al pitagórico cosmos; y donde la ventolera vendría a poner una nebulosa armonía, o más bien orden, a punta de rachas y ramalazos.

Una letra que arrastrando asonancias y cadencias atemperaba el pitido y la estridencia de nuestra palabra hablada. Era invitación a un silencio diciente, a un intento de pensar, a la meditación. Una apertura al conocimiento, una zancada también a la escritura distinta de los sueños, y a otros pasos que apelaban a la imaginación —gran herencia humana—. A una conversación privada y a otra que le seguía, tanto más importante por su carácter de pública y comunitaria, extendida en toda la heterogeneidad social y, sumado a un momento de toma de posiciones y decisiones colectivas a la vez que individuales. Entre la fuerza y la palabra, la elección de esta última: la fuerza de las palabras.

Era también la letra el lugar al que llegaba a morar la poesía, a hacer su aparición y entregar refugio, no podría decir cómo, frente a su presencia siempre misteriosa y tempestiva. Un receptáculo de

anidación para palabras imprevisibles, que me excedían y que rondaban mi cabeza día y noche. Y es en la letra, lo digo con absoluta convicción, el único recibo al que pude y he podido acceder y sentirme en casa. Aun cuando lo escrito, a primera lectura, me pareciera ajeno, emanado y borroneado por interpósita mano.

Sin embargo, hubo un año —1973— que se marcó en mí como herida. Fue el hecho bestial de un bandir y la usurpación de la palabra colectiva; también, mi propio desalojo: quedar sin palabras. No era aquello el lugar común ya demasiado consumido del escritor frente a la página en blanco. No era alguna otra figura alegórica de un trance literario. Simplemente y no tan simple, habíamos tenido la audacia de intentar un cambio para la sociedad en que vivíamos. Apurar el tranco de nuestra historia y aquellas palabras que se hicieron acciones expresivas de justicia y más igualdad social, estaban ante nosotros ya muertas. Se trataba de, y no había sido súbita, una enorme destrucción: una catástrofe, el mayor terremoto político y social del siglo del que nunca tendríamos ni siquiera la medida para calcular sus daños. Los que me rodeaban se contenían en esa misma perplejidad que me embargaba. Las palabras habían fracasado en el sostenimiento de nuestro presente y erraban en sus explicaciones. Nuestra sociedad clasista y desigual convulsionaba una vez más, reaccionando a su aviesa manera, aunque esta repetición casi nadie la recordara. Aprendería que la historia se va escribiendo con la mano y borrando con el codo y ese borrón es una violencia que no se acusa.

Una parte ínfima de la sociedad, la más conservadora y la más opulenta con su brazo armado y agitando una falsa bandera de libertad sobre sus intereses de clase, se apoderaba de la vida completa del país en el marco de una guerra fría que hasta ese minuto no habíamos sentido, y que ahora nos traspasaba. La partera de la historia no haría su trabajo con violencia revolucionaria izquierdista como se auguraba y temía; sería la mano enguantada y criminal de un Golpe de Estado de derecha el que cambiaría para siempre nuestra psiquis y el estado de las cosas. Plagaría el país de cárceles secretas, torturados, detenidos y desaparecidos y unos cuantos miles de muertos. Con la vieja prédica de mentir encubriría horrorosas verdades dejando ver también su rostro patológico. Las instituciones que requirieron de las palabras fueron

clausuradas, como el Congreso, o puestas bajo administración militar, como las universidades. También amenazadas como la judicatura que se sometió al arbitrio y le allanó el camino a la impunidad golpista. De nada valieron la petición de garantías constitucionales —las de esos cualesquiera hijos de vecino— estas fueron suspendidas y se empezó a circular como se nos pedía: animales de corral sin palabras.

Habíamos entrado en la barbarie. Fue el día del alzamiento y golpe militar. Ese día las palabras tuvieron sólo dos opciones: nos delataban o dejaban de tener importancia para nuestras vidas.

Fue un retorno a la infancia en el contacto con el lenguaje. Las palabras volvieron a ser desconocidas para mí, pero el silencio ya no era silente, aquel que permitía que estas se dejaran ver y oír, su elemento era otro, la reducción de toda realidad y con ello el silenciamiento. Sin embargo, haría falta algo más que sembrar terror y pobreza entre el pueblo (entonces la palabra pueblo la podíamos articular, existía para nosotros, no se había perdido, todavía no nos retaceaban). La dignidad de la vida exigía salir de ahí. Lo hicimos a tientas. Resistir fue una manera desesperada de no retroceder más en la derrota. Quizás en ese momento, tragándome la amargura, me propuse seguir escribiendo. Y no sabía cómo. Me encontraba encostrada en una retaguardia que se empezaría a mover con lentitud porque ya nada estaba escrito.

Tuve que parar en una cárcel secreta donde sólo buscan hacerte hablar y tragar saliva, tierra patria, derrota y toda la desgracia de una prisionera. Ese lugar luctuoso fue mi bautismo. Una instancia de bajeza y desposesión. Una nueva identidad. Una forja completa. Sobreviví porque la poesía estaba conmigo y permitió que no desmayara ante la violencia heredada de la que habló Gabriela Mistral. Fuera del cepo —en el que muchísimos desaparecieron— en cuerpo y lengua (algo ya se extravió), llevaba palabras conmigo, púas incrustadas, lo sentía, y de alguna forma las tenía que sacar, las tenía que decir. Tarea —hasta ese momento no lo sabía— le iba a dedicar el resto de mi vida.

La forma permanecía difusa, atenazada por el miedo, todavía sin liberación.

Había una letra vacía que me esperaba. Tenía que volver a casa. Intentar alguna nueva residencia en la tierra. Habitar.

Mi poesía se desplazó del lugar íntimo al lugar público, aquel en el que teníamos que circular sin detenernos. Ahí me detuve. Yo no era el espectáculo. No era la poeta la que debía llamar la atención, más bien la atención tenía que ponerla en los cambios impuestos a punta de fusil y dinero; una combinación exitosa. El país estaba cambiado, la ciudad también y cada uno de nosotros era cebado como carne neoliberal. Una cultura de la seducción, aniquiladora en el consumismo y procurante de enormes redadas de inclusión.

Por entre los dedos se me escurría letras & letrinas.

La bandera dinerosa de Chile flameaba.

Sigo escribiendo cuando en este estado de cosas —una nueva cultura mundial— las palabras han sido relegadas. Son ellas uno de los tantos lenguajes circulantes, pero la palabra depreciada y siempre a la baja, como si no fuera parte de nuestro ser en el mundo, o porque lo es.

Lo hago porque creo que, en este instante, la libertad puede ser invocada como el fantasma que siempre nos rondó. Imaginariamente me uno a esa gran carta colectiva que parece que nunca llegaremos a escribir, posible de llamar cadáver exquisito, o magna, según se prefiera. Y que francotiradores inciviles no dejan de lapidar, interferir en ese intento de conversación social que hoy hasta los niños exigen. Hemos entrado a un nuevo estado de emergencia producto de la enfermedad del crecimiento. Es preciso que podamos no enumerar —hacer la contabilidad— sino nombrar la tierra que se reseca, el *wallmapu* que exige: no más, ni menos, lo suyo. Nombrar el agua que escasea, los ríos en profundidad, el cielo que se cae a pedazos, los animales que nos anteceden; lo que sembramos en insensible ignorancia y tememos hacer la cosecha. También anotar (para que no se escapen) los derechos que nos faltan y los que no se cumplen, los deberes que nos competen y, sin vanilocuencia ni demagogia, fijar, en urgencia, nuestro lugar para la vida que se agosta. Airear, buscando abrir las puertas para que no seamos una sociedad que se encierra, se enceguece, se ahoga.

Sigo escribiendo, tratando de pasar más allá de las dicotomías, por las palabras que son también hechos y acciones.

Sigo escribiendo porque el hombre nuevo que no llegó, me persigue la seguridad, es la mujer que viene y no la habíamos visto.

Sigo en esa tradición donde el lápiz está amarrado a la mano.

Sigo escribiendo, manuscibo, en un intento de frenar la velocidad propulsada al día, que hace borroso el acontecer y entorpece la memoria; que me quita el horario solar y la noche; me da una luz continuada de pantallas y de máquinas; una artificiosidad de palabras, palabrerías, jergas y abreviaturas, plantillas de palabras, encasillamientos, instrucciones, buscando condicionarme el índice y su zona cortical a un permanente aceptar

aceptar

aceptar

aceptar.

Sigo escribiendo por todo lo inaceptable.



Buenos Aires, 1991.
Tierra Firme

La Bandera de Chile

No se dedica a uno
la bandera de Chile
se entrega a cualquiera
que la sepa tomar.

LA TOMA DE LA BANDERA

Nadie ha dicho una palabra sobre la Bandera de Chile
en el porte en la tela
en todo su desierto cuadrilongo
no la han nombrado
La Bandera de Chile
Ausente

La Bandera de Chile no dice nada sobre sí misma
se lee en su espejo de bolsillo redondo
espejea retardada en el tiempo como un eco
hay muchos vidrios rotos
trizados como las líneas de una mano abierta
se lee
en busca de piedras para sus ganas

Una ignorancia padre aurea a la Bandera de Chile
no importa ni madre que la parió
se le rinden honores que centuplean los infalibles
mecanismos
incipiente la Bandera de Chile allí
cien doscientos novecientos
no tiene en otros el territorio de sus propios eriazos
no tiene en otros el fósil de su olla común
no tienen no tienen hasta decir so de colores andrajos
no tienen no tienen no son
La Bandera de Chile se parte en banderitas para los niños
y saludan.

En otros tiempos
representa la Bandera de Chile
un 15% allí donde brilla la estrella para el 10%
representa
de blancos un 20% de muy pálidos
representa la Bandera de Chile en rojos la Bandera
de Chile
nunca el 100% nunca
el 100% del blanrozul compacto
hoy

La Bandera de Chile es un pabellón dijo un soldado
y lo identifico y lo descubro y me descubro
del Regimiento de San Felipe
dijo soñaba el pabellón mejor que su barraca
dijo dijo dijo tres dormitorios
ducha de agua caliente cocinilla con horno
aplaudieron como locos los sin techo
La Bandera de Chile

Come moscas cuando tiene hambre la Bandera de Chile

en boca cerrada no entran balas

se calla

allá arriba en su mástil

La Bandera de Chile es exhibicionista por naturaleza

A la Bandera de Chile la tiran por la ventana
la ponen para lágrimas en televisión
clavada en la parte más alta de un Empire Chilean
en el mástil centro del Estadio Nacional
pasa un orfeón pasa un escalón
dos tres cuatro
La Bandera de Chile sale a la cancha
en una cancha de futbol se levanta la Bandera de Chile
la rodea un cordón policial como a un estadio olímpico
(todo es estrictamente deportivo)
la Bandera de Chile vuela por los aires
echada a su suerte

En metros cuadrados se mide la Bandera de Chile
su olor en respingos de nariz
en ojos que no ven sus aristas de luz y sombra
en paciencia sus diarreas
las construcciones de desnutrida confianza
La Bandera de Chile está tendida entre 2 edificios
se infla su tela como una barriga ulcerada –cae como
teta vieja–
como una carpa de circo
con las piernas al aire tiene una rajita al medio
una chuchita para el aire
un hoyito para las cenizas del General O'Higgins
un ojo para la Avenida General Bulnes

La Bandera de Chile está a un costado
olvidada

La Bandera de Chile es reversible para
unos de aquí para allá
sotros edálla pacá

La Bandera de Chile
la división perfecta

La Bandera de Chile es extranjera en su propio país
no tiene carta ciudadana
no es mayoría
ya no se la reconoce

los ayunos prolongados le ponen el pulgar de la muerte
las iglesias le ponen la extremaunción
las Legaciones serpentina y sonido de trompetas

La Bandera de Chile fuerza ser más que una bandera

Nadie ve a la Bandera de Chile pasar las noches a la
intemperie
la noche es oscura
ni que largo invierno es 22 de julio
–el sol que ha hecho poesía del solsticio–
que sus hijos piden sólo la parte pobre de toda la infancia
la Bandera de Chile no tiene papel para pedidos
ni un pliego
ni nada

A veces se disfarza la Bandera de Chile
un capuchón negro le enlutece el rostro
parece un verdugo de sus propios colores
nadie la identifica en el charco donde vive
si la han visto no la acuerdan
ni siquiera como el paletó a toda asta de Vallejo

No se cumple la ley con la Bandera de Chile
no tiene tierra para su pie
tan sólo altura

La Bandera de Chile está en el aire
como un cambucho
en la morada del aire que no es aéreo

La Bandera de Chile niega que se pongan de pie a su vuelo

La Bandera de Chile con el ojo que tiene
agrandado como estrella
cíclope ateo
de arriba abajo mirando el filo de los cambios
teme le cambien el nombre La Bandera de Chile

De 48 horas es el día de la Bandera de Chile
los saludos de centenas de salvas
de cincuenta carillas los discursos
de dos y tres regimientos las procesiones
las escarapelas los estandartes los pendones al infinito
a la velocidad de la luz los brindis y honores

La Bandera de Chile sabe que su día es el del juicio

De nuevo la Bandera de Chile enarbolando eczemas diarias
trae a colación pocas migas que sobran de la mesa
el menuzo llega de quien mal parte el pan menudo
al envés de la Bandera de Chile
milésimas partes de ya un aserrín onzavo
de nuevo la saliva atorada de saliva la Bandera de Chile
de nuevo la boca escupe la chacarilla vomitosa sin especie
aunque le cueste los dientes

Los museos guardan la historia de la Bandera de Chile

disuelta anónima encubierta

el ojo puede aplicar su ceguera por libro

deshilachada

es historia ya muerta

La Bandera de Chile reposa en estuche de vidrio

(visitas en horas de oficina)

(cancele su valor)

La Bandera de Chile escapa a la calle y jura volver

hasta la muerte de su muerte

Pierden sus anuarios los combates de la Bandera de Chile
lo ganado y lo perdido lo pierden en la letra
parecen de tinta invisible sus abanderados
más Cancha Rayada se subraya más de sorpresas
roturas remiendos sangre salpicada de parches
han borrado del mapa a la Bandera de Chile
en cuclillas
banderilleada pierde sangre en una carpa de plástico

La Bandera de Chile no se vende

le corten la luz la dejen sin agua

le machuquen los costados a patadas

La Bandera tiene algo de seño que resiste

no valen las sentencias de los jueces

no valen las drizas de hilo curado

La Bandera de Chile al tope

¡Con qué dignidad se cuece la descomposición

¡sí señor! de la Bandera de Chile!

Blancos rojos y los azules revueltos

Puro azul de la India en degradé

la Bandera de Chile en rouge japonais claire

blanco exilio

pendón negro

¡Con qué seriedad no se destapa la olla

¡sí señora! de la Bandera de Chile!

La bandera de Kansas le manda un besito

se cansa la Bandera de Chile

deja la tradición y se derrite

izar arriar
izar arriar

en la rutina la Bandera de Chile pierde su corazón
y se rinde.

La Bandera de Chile es usada de mordaza

y por eso seguramente por eso

nadie dice nada

La Bandera de Chile declara

dos puntos

su silencio

Roldanillo, Colombia, 1991.
Embalaje Ediciones

El orden de los días

(1982 – 2000)

a alguien le parece que sale el sol
una luz cruza como una cuchillada
el relámpago matutino del filamento despiadado
pone una herradura incandescente
quién madruga amanece más insomne
marcado viaja con la fosforescencia solar como un golpe
con la cicatriz visible del alarma clock
en el entrecejo

el día se destripa encima
y hay que ponerle el hombro para cargarlo

alguien camina para comprar pan
no comprende que pueda llevar los pies amasados
es la mañana
es la vejez

el pan oscila en la balanza
como nalgas húmedas dan su precio high quality
en el visor automático que registra
los dedos que lo tocaron nunca se verán
el pan se quema con sólo mirarlo
brillante se marcha en una bolsa de nailon
puede ir hasta un museo
la cara de Dios no da la cara
será mendrugo
será sopa cara
una mejilla desvencijada
subieron el pan en dos pesos

despiertan las carnes descarnadas de la vida
adormecidas aún en la blandura del sueño
un horizonte blanco ingresa como carta de amor
bajo la puerta
en la oscuridad del día es un cuchillo que encandila
al abrir la puerta se precipitará encima con su brillo de tajos
afuera hombres arrastran piedras peor que Sísifo
o son las cadenas de los fantasmas de salarios mínimos

- I entra el sol tajante por la ventana y nos divide en luz y sombra
- II sentado alguien espera micro como espera un nuevo gobierno
- III hojas que caen planean como palomitas
- IV aparecen murallas con cicatrices alfabéticas
- la letra con sangre queda-
- V el aire está irrespirable
- VI las vitrinas viven en la apoteosis de la luz
- VII el que canta la Canción Nacional sin reírse gana
- VIII universidad norteamericana se adjudica obra inédita de Vicuña
- [Mackenna
- IX el tiempo es trabajado por el cuarzo
- X alguien nos da un cuarto de hora y lo perdemos -el chileno es así

- 1.- días en acrílico. 1.983 -----
- 2.- días 12×12 hrs. 1.915. ready-made. M. Duchamp
- 3.- días transitorios. 1.980-1.989. sátira
- 4.- noche artificial 1.983. apuntes. E. Hernández
- 5.- un día y una noche. 1.983. un día y una noche, fotografías y
[definición de diccionario
- 6.- la constitución de los días. 1.925. collage. varios autores
- 7.- despunta el día. 1.925. frottage. M. Ernst
- 8.- día de la Primera Protesta Nacional. 1.983. action painting colectivo
- 9.- días invernales
- 10.- día cubierto. 1.983. aguada -----
- 11.- noche cubierta. 1.983. aguada -----
- 12.- día de la verdad. 1.983. juego -----
- 13.- medianoche. 1.968. coudrage. E. Micus
- 14.- cerrada está la noche en su reticulado. 1.983. poema. E. Hernández
- 15.- las mil y una noche, s. XV. cuentos.
- 16.- la noche de la iguana. 1.961. T. Williams. 1.965. cine. E. Kazan
- 17.- día fresco. 1.983. chiste
- 18.- días Diaz Diez. 1.983. genealogía, blasón, numismática, filatelia

alguien le escribe a la muerte
le escribe sus muertos todos con sus nombres
sus inservibles lápidas
le escribe los que se apagan
los que se quiebran
los que se pierden
embridados del dolor y de la nada
le escribe sus humanos corceles
los muertos de hambre los muertos de la risa
como dos clases
le escribe rápido todo esto con disconformidad
un informe apurado que le llegará en vano

DÍA 28

todo permanece igual

es aterrador

algo fraguó los días con delicada ira
los dejaron hirviendo en la urna del rescoldo
los días saltando como chispas de un brasero
saliendo arrastrándose reptando
de la combustión de los alaridos del derrumbe
arrastrando escombros líquidos
meconio llanto telaraña
la escoria
la sangre infinita de la fragua
descolgando los días el cordón de luz
umbilical del tiempo

en sus sábanas

una pareja incapacitada de procrearse su propio calor

muere al inhalar monóxido de un extraño brasero

- I entra el sol tajante por la ventana y nos divide en luz y sombra
- II tocan el timbre varios niños y piden pan duro –no quieren leche–
- III obreros de la nada fabrican las mejores esperanzas
- IV vuelan noticias a baja altura y rompen la barrera del sonido
- V algunos en las esquinas no saben qué hacer
- VI un cañonazo divide el día en antemeridiano y posmeridiano
- VII las palomas bajan a picotear semillas en la Plaza de Armas
- VIII 3,5 millones revuelven un té con mirada mayoritaria
- IX enseñan a los niños a pendularse en un columpio
- X los autos cruzan con luz roja la gente cruza con luz roja
- XI en 50 años más el Parque Forestal será eterno
- XII un charlatán pronuncia un discurso en la calle San Diego
- XIII una pareja se besa en la calle y recibe el repudio de la gente
- XIV monóxido de carbono 6 partes por millón normal
- XV empresas de papel arden en la mesa de juego de un niño rico
- XVI un 75% de la población confunde capitalismo de estado con
[socialismo
- XVII piden medicamentos por las radios como si hubiera epidemia
- XVIII una cadena nacional encadena al país por radio y televisión
- XIX tocan el Angelus en el Barrio Ejército

Publicado en *Actas Urbe*,
Alquimia Ediciones, 2013

Bestiario

(1982 – 2000)

NO SÉ SI SOY MI ENEMIGA INTERNA O EXTERNA
si una viste sangre machacada o velos prodigiosos
si alguna de ellas me concederán la libertad.

A las puertas del Zoológico
sólo anhelo mirar el cielo;
Los animales que van y desaparecen
y que allí se convierten en lluvia.

No ha saltado del cuadrado del mimetismo:
trigo dorado o hierbajo colorín. Se ha puesto
del lado derecho del caminante, sobresaliente
en matas de milamores para decir: «Buena
estrella viajero. La nevasca no te pisará los pies».

*los molinos han desaparecido
pero el viento sigue.*

Van Gogh

Las imágenes del cerebro proporcionan los peores espejos:

Una autohipnosis un autofilm de la propia cautividad

No es otro el mare magnum que ese encantamiento

O ese rompimiento de cabeza ese estrépito de mis olas

en mi propia rompiente.

¿Serán estos los únicos pasos (signos de interrogación)
para seguir el camino de esta naturaleza?

Hermético cráneo con seis patas. ¿De qué familia, de qué especie? –me pregunto. De todo se encuentra en el Basural del Señor. Le doy un golpe y se triza, sin gemido. Se muerde la lengua y saca sus púas. Yo veo que traga saliva en espera de que salga la luna para abandonar el lugar montado en la espalda desnuda de su poeta corcel. Yo le adivino las pisadas, el veneno bajo el caparazón hembra, su vestido metálico, la armadura sonrosada. Posa de inerte, de piroxena, de racha ilusionista pero a mí no me viene con tonteras. Le doy otro golpe, y el espejo cae hecho trizas.

Cuarto Propio,
1992

Santiago Waria

Anda Sola

mira para atrás

sólo tú quedas

en el camino

crecen misterios la cizalla crece

los perros de vidrio molido

Sodomas y Gorgonas están por delante

a sólo 6 kilómetros

son tu ciudadela

tu podio

súbete te moverá el carrusel

galoparás la máquina

serás la pallas* más movida

la del billete verde

Anda Sola Teresa vieja...

* Colchón hecho
de paja.

Baba caída

500 milímetros al mes

Cielos corruptos

El tiempo no es

un remedio para nada

el buen tiempo

Hay que tomar

pronto el tren

el Rápido

un copetín en el snack bar

un gillette

La Estación Mapocho abre sus puertas

a la nada

Para ustedes que creen estar viajando

sólo queda desembarcar

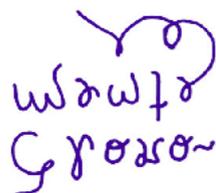
Into the eucalyptus circle
los chiquillos juegan a la pelota
apatotados refriegan el maicillo
pasan como bóldos
con las caras deshechas por el sudor
en sentido contrario al de los autos
que lentamente toman la rotonda
pateando basura –piedras–
manotazos al aire
escupiendo el alto cielo
los pechos descamisados
como si no les entraran balas

Jota, recalco, no cambiaré ni una jota de lo escrito. The poetry does not matter. Se perdieron 20 años de nuestras vidas. Fue una lotería arreglada. Nunca supimos cómo se conquistaban las ganancias ni que la vida fuese tan loca. El tropelista jugó bolos con nuestros huesos. Nos ganó el quién vive en una mesa de trucidamientos y vivisecciones. Nos condenó a caminar por la calle de la morgue que es la Avenida La Paz. Los Jueces dormían el sueño que sigue al almuerzo. Somos ambulantes, callejeros, con veinte años muertos a nuestras espaldas como una joroba o una pierna lisiada, imposibilitados de escalar el futuro. And no queremos trato especial:

nos corresponde la Ruleta Rusa

Recalco,

se perdieron veinte años de nuestras vidas



Recientemente ha llegado un comunicado a mi posición. No lleva destinatario mas soy la única que habita este tal lugar. He envejecido en Los Aledaños. Se me ordena levantar la Retaguardia y abandonar el armamento. Agrega: «La Resistencia hizo agua y navega en el salvavidas 'Disidencia'. La Izquierda misma se corrió por la tangente. La Vanguardia y la Transvanguardia no han regresado de París. La Escena Avanzada ha sido vista en el Mall La Florida. Los Teóricos de la Marginalidad están en la Nomenklatura y los Tardíos de Siempre vienen llegando con sus tiros de última hora». Se me recomienda no ir a la zaga y visitar a la familia; conocer y reconocer un mundo que progresa día a día. Me aseguran que si me integro y firmo la tranquilidad no tendré problemas a la Derecha de Dios

Mis armas son mi vida

Hernández

Lom Ediciones,
2002

Álbum de Valparaíso

(1992)

No hay que echarse a morir

Hay que echarse a vivir serenamente.

Debes ir y poner tu huella digital

sobre lo más sólido

Después brindar con el borrón de ti mismo

sin cuenta nueva en el espejo

en el bar de la esquina

Después marcharte con el portazo único

de tu corazón

por la calle larga

y cerciorarte

que nunca nadie te siga.

Me han dicho que la realidad se traza ante los ojos
como salar o arco de siete colores.

Me han dicho que traspasa la piel su púa de kilomé-
trico cactus.

Que es una blanda ciénaga y feroz oleaje.

Que hace perder pie reptar en la roca y naufragar
en el aire.

Que tiene algo de onda eléctrica calórica cromática
y pasional.

Que se encierra en privados o cuartuchos y defeca
el instante o devora el tiempo.

Que tiene un tocado de mentirillas un sostén de
verdades y una estancia en abismo.

Me han dicho que no me parta la cabeza que siga
nematodo y nunca adivine.

Con nudo ciego se amarró a los barrotes
de la ventana cuando pasaron las Sirenas
a eso de la hora 23.

Frente a su nariz se repeinaron, pusieron
otra vez al rojo sus labios las bellas, estiraron
sus medias por un infinito de piernas y
no se lo llevaron ni por los tacos.

(¿En qué Era nos encontramos?)

Él ya cortaba las amarras para vengarse
y hacerlas tragar semen. Pero también pensaba
en una jugada popular y clásica: «¿Me puedes decir
la hora, por favor?».

Finalmente se durmió sin darse. Y ellas se alejaron
hacia la Zona de los Juegos Electrónicos.

Un hervor de vida lejos de su olla y cerca
de la escupidera. Un mar interior que mira
por la escafandra. Nadie llega a puerto. Tras
la puerta moscas que se pegan a las corvas y salta-
montes que despegan de braguetas. Tras los ojos
marejadas chacolí empañan vidrierías. Y los muertos
que no dejan su persistente gotera. Tras la nada
una ventana para arrojarse al paso del dolor e
irse con el circo de todos los años.

Cerca de la estrella matutina y de la vecindad
del cáñamo la adolescencia en escabeche enseña
ropas revenidas: sus quimeras en vinagre. Bajo
cuerda las putas venden el copihue y los innúmer-
bles reclutas la vara mimbre

nosotros el bostezo.

Para José Luis Mangieri.

Una vez vi que la cabeza de Lenin se había
subido al piano y tocaba todas las teclas.
Después la vi por el suelo. Se cayó.

He visto páginas en blanco, ojos en blanco,
estómagos y cerebros en blanco, ningún
glóbulo blanco, hombres de blanco, blanqueos
al por mayor y mucha gente levantando bandera blanca.

Hojeo de ojeada. Paso por los puzzles,
los consejos caseros, los horóscopos

No veo ningún artículo sobre el azar del espacio
y el Zar del Tiempo.

Estamos atrapados en las faramallas
Enredados en monedas de un peso
Entre tripulantes que dormitan el final simbólico del
«Acorazado Potemkin»
Enfermos

Los de estribor creen navegar en la Neo Barca de Noel
Los de proa esperan ascender más allá de la Luna
-la Tierra perdió sentido
Los del patio trasero ¿a dónde creen que van los del
patio trasero?

De pronto una luz ¡sí! un faro
Sólo que no sabes que es el antifaro
El extravío

Se investigará por qué se encuentran allí
Un dejo de resplandor
Un hundimiento. Un mar sin fondo.

Inédito como unidad.
Una selección fue publicada
en *Los trabajos y los días*.
Lumen, 2016

Cultivo de hojas

(1999 – 2007)

Te pregunto dónde estamos
que no nos dejan poner pie.

Nos empujan por los bordes
nos desganchan y lapidan
arrancan el fruto verde.

Demasiado a la sombra
crecemos como si no fuéramos
la semilla que somos.
Te pregunto dónde estamos.

Borrada la tierra
ardida la lluvia y
saqueado el mar
duerme como puedas maceta Chile.

La ligustrina se mantiene en pie –compacta–
inamovible. Yo soy la que llegó a su lado a pasar el peine
por las hojas. A cortar con escalpelo sueños de grandeza.
A extraer el quiste de la tinta.

Si ella fuese Sileno ya me arrostrara el enigma
y no iría yo frente al espejo para rastrillar la cabeza roída.
A pasar el arado por esos pantanos que humean
líquido mental y de los que rara vez se sale.

Soy una hoja al aire, señor
de esas que vienen escritas por los dos lados
y desprendida de su árbol mayor
–mi propio viento me descuaja–
por cierto sin genealogía
por entera volátil.

Sin traza de caminos planeo sobre nada
–es un vuelo muy elevado–
por aquí y por allá sobre el pajar relativo
(los granos extraídos son mil veces más vanos).

No creo que lo note, señor
mi hoja se está cargando de sangre.

Cuarto Propio,
2010

Cuaderno de deportes

(2004)

Las palabras –dardos que salen de la boca
tras un blanco indefinido. Salen
en cantidades industriales
cuasi plagas de langostas.

Muchas de ellas vienen muertas
otras no nacidas.

¿La paz? La silueta que no se recorta
ante los ojos de sus observadores.

Estamos en el corredor del espectáculo.

Al frente es la franja de Gaza.

Lamento / dijo el hombre con su terno /
amarrado a duras penas./ Lamento
decir que no encontrarás oficina
alguna / en este edificio-país / que
te abra puertas para acompañar a
nuestra gente. / No tienes chance
prosiguió / retomando la pista del tuteo: /
«No eres periodista ni camarógrafo ni
utilera / para llegar tan lejos. / No tienes
forma de nada / para tocar tus versos
en esta retreta / o retrete / donde estamos
metidos».

Fisgoneo a los que prueban su talla en los
espejos a los que están más sentados que
muebles a los que miran el cielo raso sin que
sus cerebros puedan ascender hasta ese
empíreo a los que a cada minuto se asoman
a la puerta por donde entrará en gloria y
majestad el pantagruélico cóctel.

A este lugar tendría que llegar místicamente
un poeta y retirar los dados.

De este lugar se ausentaría el llamado

Hacedor del País o los cocearía a todos.

(Dicen que los pueblos no se hacen solos
se dejan moldear por el trajín de la publicidad).

De allí sale la abanderada para mirar

bajo el agua.

La ocasión la pintan calva
vista desde ese reducto californiano.
El guion flota en el aire.
El casting tiró los naipes sobre la mesa.
Las cámaras siguen de cerca a los atletas.
Munich pudiera ser Munich.
El zarpazo pudiera ser otro zarpazo.
En fin cada cual masca sus dificultades.
Yo les aconsejo que vayan a la Franja de Gaza.

Una asperjada de helenización nos llegó.
Construyeron estatuas desanimadas que
regaron por aquí y por allá
por los caminos cotidianos de la ciudad.
Metieron unas columnas sin fuste
por algo que se encumbraba con orgullo
y que también se venía abajo
en los comienzos de la feliz copia.
Los frisos grandisonaron
neoclásico borroneado a cualquier desciframiento.
Descascaraban como el hombre gris.
De Herculano y Pompeya sólo nos llegaron
las cenizas. La sismicidad siguió siendo
vernácula.
Grecia se llamó la avenida
en la delantera del Estadio Nacional
y Maratón una calle aledaña
por donde los derrotados del 73
marcaron el paso con rumbo desconocido.

Nunca se supo nada de la Némesis
y el arte de la fachada sacó culto.

A velocidad de tortuga
me digo
camino de la contemplación.
Lo que transita por el mundo
tiene tanta disposición
que apenas le veo la nariz.
Como una pescadora del aire
me instalo a que algo pique.
Y nada de fuerza hercúlea
me vuelvo a decir.
Golpes y encontronazos
abren menos que un parpadeo.

Me arrellano bajo un canelo.

Asoma una nube de polvo
quizás el polvo en que nos convertimos.
De los confines llegan
las hermandades de la pértiga y la raqueta.
Son la bruma de la presencia
y tantas desconocidas banderas
rostros interminables
decididos venablos
desplazadas tierras
puños en alto
y no moscas invitadas a la fracción del segundo.

A las tres de la tarde
se enfrentarán encapuchados
Barreros y pateadores de piedras
contra las fuerzas vivas de la represión.
Por espacio de tres horas y media
han acordado (una manera de decir)
darse duro
con todos sus recursos
y técnicas bélicas.

Como siempre el espectáculo será gratuito.
Considérese otra parada
exhibición de ejercicios sociales
y su reglamentación
válvulas de escape
mañas
inventiva.

No hay que dejar que las guerras se sumerjan en la
suciedad.

El campeonato de *palin* está pasando desapercibido.

Hacia el corazón del parque
encuentro forcejeando
en los extremos de una cuerda
el equipo de Apolo contra el equipo de
Dioniso –el de los variados racimos.
Dudo de hinchar por uno o por otro.

En el fragor de la tarde
me despedazo.

Los pitagóricos están en las graderías.
Sólo ellos saben lo que es llevar un número en
el pecho sagradamente. Hombres y mujeres
con ese principio y fin.
Están sentados
pero es como si también fueran devorando pistas.
El corazón apretado
el gen de la cifra
con sus imborrables banderas
de agua aire tierra y fuego.

Los cuerpos son observados en cámara lenta

(después en otras cámaras)

Con lupa

En blanco y negro

En colores

Con microscopio

Se les da el visto bueno

Se los tarja

Se les ojea la vida

Que penderá de un hilo.

Cada cuatro años estamos en las urnas
Es decir, en la cancha
En el espejismo: donde se ven los gallos
O, donde no se ve nadie.

Cada cuatro años
La preparación es insuficiente.
No habrá marca alguna
Que nos entusiasme.

Cada cuatro años
El team completo candidateado
Nos horada los ojos
Con olímpico desprecio.

Los deportistas vuelven a sus puntos de partida.
Han estrujado sus músculos como una toalla empapada.
En las canchas han desfogado las nubecillas
que rondaban por sus mentes.
Los triunfos y las derrotas viajan en el bolso
de los implementos deportivos.
Son gajos vanos.

Yo no he logrado salir de casa.
Doy vueltas en círculos como animal
que mueve la piedra de un molino.
(Entrometida es esta imagen
en plena Era Electrónica)

Las palabras se me escapan de las manos.
La palabra desbravada no sirve ni para tiza.
Me llega un aire de septiembre
un ondear de tricolores y crespones negros.
Vuelvo a lo mismo de disco rayado.

Publicado en
formato plaquete por
Cuadro de Tiza, 2012

Un fantasma
recorre
el mundo

por alguna razón que no entendemos
-la razón es corta-
esa magnífica producción
deslizada y publicitada en la cresta de la ola
en trajes de marca siempre a la medida
en uno de sus tantos vaivenes
se balsea a pique

se cimbra también en grados richter y mercalli
ceniza le cae del cielo -parece-
le diluvia sobre mojado -un rato-
y no sabe si ha llegado al fondo
(poco y nada sabe de saberes)

si recuperaré la inversión -eso sí- me interesa
y de la inmersión se recuperará

a todas voces
(sin distinción de género sin pensar en Darwin)
hay que agarrarse a algo

no veo cerca de mí ni arca
ni cohete ni ovni

no es la ola la que hace su recogida
no es la ballena la que te ha vomitado

¿conocen el principio ultrafísico

todo se paga en la vida?

contables de punta a rabo

sin cicatrización

inextinguibles

un signo de caín

un karma sin redención

salvavidas agujereados

perdonazo inalcanzable

la escoba sobre la escoria

la ollada del desperdicio

llega a interpretación de mercado

la oferta de caminos es más que un sembradío de espinas

territorio fértil en gases disuasivos y

vallas papales

Llenas de consejos hermanadas se mezclan con turistas saludables en la flor de la tercera edad. sienten sus conversaciones babélicas. siguen sus rutas: cafés museos cementerios. inenarrable habría sido para ellas tener a virgilio guiándolas por esos ciegos círculos. vienen del infierno que está en el allá de esa parte ciega de ultramar. miran. ven el arte en su primer impulso emergiendo enmierdado. algo habrá sospechado blechen cuando pintó «taller de laminación de eberswalde hacia 1834». pero no están para elucubraciones y vagos paseos untuosos menos cuando las mandan de paseo a cada cuajarón. escapadas del pulmón afiebrado de cerro navia quieren ser el más vivo y particular objeto de estudio si todo encuentra modelo por estos lados. algo tan interesante como jimmy button mas sin su suerte. estar a la cabeza de todo y en la boca de todos (que ya lo están) en vez de seguir solo arrebosando alvéolos

* MP10 y MP2,5 son micropartículas que contaminan la atmósfera.

¿estaremos acá para aprender de palabras? allá las lindas se nos han puesto saltonas alzadas y no responden. algo así como que no se dejan amarrar por ninguna teoría. a las claras han cortado el vínculo. hasta tememos que nos tiendan el huachi las condenadas. y no puede ser de otra manera si suenan a venenosas. ¿estaremos entrando a otro círculo? ¿nos estarán dando la despedida?

los que se santiguaban con ellas ahora les ponen tres negaciones las desalojan del proverbio de su casa las humillan las cambian por películas. están muy muy reducidas casi a nivel de palabrería (más comen que hablan las bochincheras) recontrainfladas las veo cúmulos de palabrotas. en cualquier momento les ocurre lo de la burbuja. a mí se me figura que están recorriendo el mundo como fantasmas

Pájaros desde mi ventana

(2012 – 2018)

Sí. Eso somos.

Pero nos hemos acostumbrado
a comportarnos como monumentos.

Y así nos va.

En agosto antepasado cayó nieve.

En la noche nivosa el gato blanco
desapareció para siempre.

En la mañana una tarabilla
golpeó una y otra vez el vidrio
como si quisiera entrar en calor
o espolvorear sus colores sobre el blanco.

En agosto pasado tiritamos por frío.
La cría del gato blanco vino a visitarme.
La tarabilla no necesitó golpear nada.

Yo dudo de lo que pueda ser
nombrado como primavera.

lo repito
tengo mi cabeza
en cualquier parte.

Ése es un vuelo enigmático.

Los mapuche
sabrían contarlos mejor.

Mientras vigilo ollas en la cocina
en la ventana se muestra
un cuerpecillo que salta
ocultándose en la hojarasca.
Detrás un zorzal ha bajado.
Se encarniza con el picoteo entre las hojas.

Un caparazón vacío
es lo que ha quedado en tierra.

Y un instante para pensar con Schopenhauer.
La vida como una cadena de seres
que se devoran mutuamente.

PLACER

Es un placer inmenso
la contemplación
de una jaula vacía.

Así me sacaron.
Así me fui caminando.
Así golpeé puertas y
oídos.
Así paré en seco
y me di un palmazo
en la frente
y volví a la carga.

Es una frase que cae mal
en los delicados de cutis.
Una patada en la guata de los engullidores.
Mala leche.
¿Quién la pronunció?
Alguien que blande palabras
como otros machetean.
En la cúspide del empíreo la analizarán.
A la base de la pirámide llega el eco frío.
¿Buitres? ¿Existen los buitres?
Chupo y güitreo mejor.

Nos ha caído encima fuego graneado.
No podemos sacar cabeza.
Vuela sobre nosotros
como misiles teledirigidos
la sola y múltiple palabra lucro
en su trayectoria mortífera.
De ella somos blanco fácil.
Tiene una estela de seducción.
Lucro es parte de la condición humana.
Es verbo que se conjuga a escondidas
pero no en juego.
Encuentra su defensa entre los humanistas
y en la carnicería.
La rampa desde donde es emitida
no son bocas modulantes
Balbucean día y noche su cancioncilla de cuna
y nos amamantan con su leche gorda.
sus fardos de billetes
olidos en ranciedad.
Es proteína pura nos dicen
nos hará crecer.

Ahora sí, ahora
dale con honda.

Miren esa pared multicolor
es un tucán de las tierras calientes.
Se lo puso en un secador de pelo
sedoso como él era
al pasar la frontera.
Digamos que su último hálito
lo bombearon acá
hot and cool.

Con toda propiedad:
el arte es en algún momento
un animal vivo.

poetas

poets

pets.

Alguna vez se inventó la bomba atómica
y se le puso el nombre de SALVADORA.

CALENTAMIENTO GLOBAL no es invento
y lleva ese nombre.

Pido que se invente el CADÁVER VOLANTE
que autoimpulse el residuo al espacio exterior
en tanto expire.

Hago este llamado para ayudar a la evacuación.

Es un hecho que no sabemos despedirnos
nos paramos y damos unos pasos en círculo
vamos hacia el balcón cual si fuéramos a saltar
y volvemos al centro de la mesa
se interrumpe el silencio
se dispara la conversación

arrecia.

Recogemos las cosas esparcidas
los lentes la cartera los libros
vas a la cocina en busca de un vaso de agua
has dicho que te vas
en el umbral

ahí percibes

que es un límite entre el adentro y el afuera
entras porque sabes de tus olvidos
son tantos los años que han pasado y
tú de entradas y salidas
y es el día

tienes que emplumártelas.

No sé por qué sigo en tierra.
Error de cálculo o demora en el despegue
arrumbada entre un montón de cosas variadas

sombras de cuello y corbata por ahí
cebos monetaristas becerros de oro
ardides de todos los montos y las montas
chupasangres de gran apetencia
aseguradas ya su resurrección

alguna avalancha de última hora
óbice de esta postergación.
No me atrevo a ir más allá.

En ningún caso me veo desalada
podría estar mirando el ángelus novus
como el alicanto, y el de la guarda
en algún punto.

No puedo decir más
ni ver para creer.

Son tiempos de espacios trucados
trabalenguas engañifas verbales
retocados de imagen.

Estoy en puntillas todavía acá
es como si el peso de los pájaros muertos
hiciera imposible el vuelo.

Publicado como
sección en *Actas Urbe*,
Alquimia Ediciones, 2013

Acta Diurna Urbis

(poemas dispersos)

La abuela de mi abuela solía hablar
de princesas que atravesaron desiertos
y llegaron como Alejandro a Samarcanda.

Mi abuela sabía de una narración interminable.
No era la de Sherazade.
También había allí un rey aburrido.

Las caravanas de Oriente marcan su tranco.
Son más tupidas y misteriosas que los bosques
que desaparecen en el sur. Es Bagdag y los camellos.

Y yo puedo contar que otra mujer vadea el Tigris.
Ha salido de las llamas y las ruinas
y camina sin que le impacte un misil.

Recibo información de primera mano
que me habla de mí:
la vacilante
la que va para allá y luego para acá
en un cuadro de irresolución aguda.

Me dicen que me han rastreado
con lupa.

Que llego a la tarde
sin saber lo que fue la mañana.

También sé de mi sordera.
Nunca escuché «pequeño dios»
menos «pequeño yo».

Un grano de sal que tiene que volver
a su océano.

NO PUEDO TENER CORDURA ANTE UN CUERPO

que se niega a ir más allá de sí mismo

y se queda sentado a la espera de que

le llegue su noche.

Tendría que salir a bailar

como trompo el taimado

y en la fusión de los elementos

desaparecer.

A esta hora tengo una confusión mental.
Como un televisor que no cesa de retransmitirse.
No sé si soy protagonista de alguna película o de un sueño de otros.
Hoy tenemos borrón y no más cuenta nueva.
No hay ese paso adelante ni esos dos atrás.
Ni siquiera derecho a pataleo mínimo.
Prueba son los tábanos en los animales enfermos
Los que persiguen la herida.
No sé si estoy en tiempo real en este condenado baile.
Tal vez borrada del mapa.
Me asomo a esta ventana como a una letra muerta.
El río de la vergüenza es el único que debiera ser navegable.
Pequeñas cosas flotan todavía en el aire.
No es asunto de gendarmes que el idioma esté ensangrentado.
No es asunto
Y ya no escucho nada más.

¿Encontraremos los pelos de la vergüenza
las escamas óseas de una verdad agrietada
la vértebra de nuestra historia?

¿Estará en algún lugar del territorio
la mano de la justicia o solo seremos pasto
y gente que escobilla sus trajes?

¿Algo de valientes plaquetas quedará
en la sangre fresca –algunas palabras–
o solo seremos pala de sepultureros?

Los niños corren en busca del Tesoro Escondido
de su Pasado.

¿Los detendremos?

Sí.

Los arrojaron al mar
Y no cayeron al mar
Cayeron sobre nosotros.

(marzo del 2001)

Es lo único que no seré.
No ostento la escritura rápida/escala misil.
Sin embargo me muevo
en lo que se llama línea de fuego.
Esquivo lo que viene
desde los cinco puntos cardinales
(el quinto aimara).
Y voy al encuentro de las tribus perdidas
los perdidos nombres
de Valentía y Conciencia.

Pena Corporal

el amor no nace
se deshace en preservativos y
engendros infinitos

- 1.- me confieso de haber visto ojos pegados
a las espaldas como si fueran imanes.
- 2.- iluminar la noche más oscura con soles
infrarrojos con el film de la ciudad
- 3.- abrir corazones como se abre una nuez
con la foto de un niño
- 4.- tener los ojos polarizados donde no entra
briza de ojo humano
- 5.- tener un pene miniaturizado apetecido
por las madres de la patria
- 6.- me confieso saber que los árboles crecen
con follaje direccional diversificando
- 7.- y saber a ciencia cierta que el silencio es
una gran oreja que escucha
- 8.- de tirar piedras al río como si fueran bultos o
Visceversa
- 9.- de grabar el ritmo de sangres de los RH⁺ y
los RH⁻
- 10.- de proporcionar mis «cuidados intensivos» y otras
medicinas a muchos vecinos
- 11.- de abrirle la cabeza a un escritor cualquiera
y vaciársela con mi polígrafo
- 12.- me acuso de esto y de mucho más
y de no estar condenado para nada

Nadie podrá canonizar el cuerpo fulgurante

De Rodrigo Rojas Denegri

Querrán apagar el deslumbrón de su piel como ampolla

una ampolleta de carne y kerossene

Su chispazo se perderá en el oscuro

Y el silencio clavará diez mil agujas

Y las manos se pondrán al fuego

Y milagrosamente caerá tierra sobre los ojos

Amén

Quién soy

con un cráneo posado

sobre mi tronco

preguntándole ¿quién soy?

Eres única me dice con un gesto óseo

Eres Dos o Tres cuando te da por aparearte

sin medida

Eres 5.523.XYZ cuando te disocias y te vas

colgando en un hilillo de saliva

Eres la que Eres escindida por esa rajita tuya

que te parte y te hace feliz

Eres polvo que se pulveriza en estas hojas

desde siempre dice mi cráneo

Cállate loco le digo

haga ya de usted lo que quiera
muérase de la risa
destrípese
descóquese
desnútrase
déjese atropellar como siempre
beba pájaro verde
dese con una piedra en el pecho
muera en la rueda muera pollo
(no mencionaré la tortura)
suelte el gas
desintégrese
vuele por los aires
váyase cortado si quieres o
practique la congelación en la montaña
púdrase decrepito
mámese un rosario de pepas
suicídese en un crimen perfecto
reviente
trabaje 14 horas diarias sin parar
váyase con calma
trate de morir a la manera naturista
deje que Él se lo lleve sin tratar
de alterar el proceso
no haga fraude

marque su cruz

su preferencia

y deposítela libremente

en una urna funeraria

En la raíz de todo está mi madre
como un manto de tejido bajo tierra
un sombrío huerto de hierbajos tósigos
un vuelo de mariposillas terrosas.

Los años han contribuido a su alacrán
círculos que ciñen mis días
a sus caricias púas y cruces
rastrillándome el cerebro.

Es tierra que espera por mí
tras haberme soltado la jauría
de células que me prohíjan.

Tantas noches que quise cortar mi cuello
aserruchar mis cervicales
descuartizar mis imágenes
pero a cambio me contenté
con restregar plumas
llorar tinta y otros mendrugos
y seguir ese dictado –una vez más–
meticuloso de las venas.

1

*Cuando los días son todos iguales todos pegados unos a otros
a otros todos por el mismo hilo dictatorial conocido
ya nadie reconoce ya los horrores por sus horrores sino por su vértebra
que vértebra la espalda para que vaya rota vaya al suelo
entonces vamos de cuerpo entero saliendo de nuestras concavidades
húmedos todavía amontonados cogidos por sus porciones anudados
anudados vamos reenganchados los huesos líquidos en su hervor
la piel al estirarse hace un chasquido de hojas entre tus muslos
los muslos huesosos como ríos crujen tibios entre lengua
escurriéndose brillante gota a gota por los pliegues.*

2

*Cuando los días son todos iguales todos censurados de las noches
los días en horas como toque de queda de las noches
las noches como restricciones nocturnas de los días
las noches separadas de sus días no es posible es injusto
si juntos en el amor vamos emparejados codo a codo
en sus utensilios amorios reunidos en gemidos y letargos
voraces presurosos ágiles infecundos en las aproximaciones
dormidos en sus recovecos borrosos y grumos encendidos
la ojiva está mayúscula en su impresión la dilatada arquitectura
palpitante gime y lame el humano musgo.*

3

*Cuando los días son todos iguales todos repletos por el hambre
el hambre se reparte en estallidos de dientes y esquirlas
se repletan solos los ataúdes ajustados por el hambre
el hambre se repite en hambres y desbocadas denteras
entonces hay un llamado a la lucha que no asombra
la ciudad recupera su pupila delirante espesor de próximos combates
con trayecto de flecha los panfletos van a las esquinas
van anudados como grupos de obreros más adelante más adelante van armadas
ya no es un misterio que las banderas rojas borran el hambre
y yo me voy con ellos con mi caracol y mi revólver.*

4

Entonces tú das media vuelta te vas desapareces

Desaparecemos

El pueblo pasará una y otra vez por las páginas de tus libros

tu profesión injusta.

1979



Epílogo

Un misterio profundo y a ratos desgarrador es el que la poeta Elvira Hernández no solo descubre y comprende, sino también devela desde su propio idioma —nacido en Lebu—, tan profundo como cercano, por su empatía y transparencia.

Se inmiscuye en múltiples temas y escenarios, motivada por la vocación política —que tan bien define su obra—, que va desde su mundo interior a los problemas cotidianos que enfrentamos como sociedad.

Sus poemas también apelan a nuestra memoria, a la necesidad de aprender y crecer desde ella. Recuerdan el dolor de un pasado común y nos empujan a entender y hacer todo lo que esté a nuestro alcance, para que el Chile que compartimos sea un país mejor.

Esta antología titulada «Yo no soy el espectáculo» es la mejor forma de sellar el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2018, que le fue otorgado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, por su destacada trayectoria y aporte al diálogo cultural latinoamericano.

A lo largo de su carrera, Elvira Hernández se ha ganado uno de los títulos más importantes: el reconocimiento de sus pares. Es una de las voces femeninas más singulares de la poesía contemporánea chilena y de América Latina. Y sin duda, una de las poetas chilenas más admiradas por las nuevas generaciones.

La vigencia de su poesía es también parte importante de sus méritos, por lo que contribuir a amplificar la difusión de su obra nos parece un deber que debemos cumplir como ministerio. Visibilizar su trabajo en esta antología nos permite darle aun mayor actualidad a su mensaje y poner en valor su tremendo aporte como mujer creadora al desarrollo cultural de nuestro país. Un desafío que nos hemos impuesto como cartera, para empujar con más fuerza el cambio cultural que nos permitirá avanzar a una sociedad más equitativa y con igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

Así, la voz de Elvira Hernández se empina firme como un espacio de encuentro en el que como lectoras y lectores, como chilenas y chilenos, estamos invitados a protagonizar el maravilloso ejercicio de pensar.

Consuelo Valdés Ch.

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Elvira Hernández nació en Lebu (Chile) en el año 1951. Ha publicado 17 libros de poesía, entre ellos: *¡Arre!, Halley, ¡Arre!* (1986); *Meditaciones físicas por un hombre que se fue* (Ergo Sum, 1987); *Carta de viaje* (Último Reino, 1989. Buenos Aires); *El orden de los días* (Embalaje ediciones. 1991. Roldanillo, Colombia); *Trístico* (Isla desolación, 1995), todos ellos reunidos en el volumen *Actas Urbe* (2014. Premio de la Crítica); *Santiago Waria* (Cuarto Propio, 1992. 2ed. 1996; segunda versión: *Santiago Rabia*, La Joyita Cartonera, 2017); *Álbum de Valparaíso* (LOM, 2002); *Cuaderno de deportes* (Cuarto Propio, 2010), *Pájaros desde mi ventana* (2018. Premio Círculo de la Crítica) y *Pena Corporal* (Biblioteca de Poesía Chilena, 2018). Su obra *La Bandera de Chile*, se ha vuelto un referente de la escritura poética bajo estados dictatoriales, y ha sido publicada en Argentina (Libros de Tierra Firme, 1991); Chile (El Retiro, 2003; 2 ed Cuneta, 2010); y traducida al francés (Sotck, 1966. Antología *L'épreuve des mots*, Ed. Saül Yurkievich) al italiano (Edicola, 2006) y al inglés (2018, Kenning Editions).

Su obra ha sido antologada en los volúmenes *Los trabajos y los días* (Lumen, 2016) y *Zona de desvíos* (Lux, 2018. Buenos Aires). El sello Universidad Diego Portales recientemente publicó un volumen de sus ensayos titulado: *Sobre la incomodidad*. El año 2018 recibió el Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier, y el destacado Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, ambos por su trayectoria literaria.

Hoy, 26 de junio de 2018, en la Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso, Chile. El jurado del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, compuesto por: Elicura Chihuailaf (Chile); Elsa Cross (México); Alicia Genovese (Argentina), Galo Ghigliotto (Chile) y Mayra Santos-Febres (Puerto Rico), han resuelto otorgar este galardón a la poeta chilena Elvira Hernández, por su escritura poética que, con una apariencia sobria y clara, logra una enorme resonancia en el tratamiento de temas relevantes y diversos. Elvira Hernández hace uso de una sutil ironía como recurso, que proviene de diferentes líneas de la tradición poética chilena. Es una poeta con una obra de calidad sobresaliente, que ha sido validada especialmente por las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos. Algunos de sus libros, como *La Bandera de Chile*, *¡Arre!*, *Halley*, *¡Arre!*, y *Meditaciones físicas por un hombre que se fue*, entre otros, son textos que ha utilizado para crear una poesía con una clara vocación política. En sus últimos textos la cotidianidad se asoma, como en general en su escritura, en múltiples dimensiones que van creando una enorme poética donde se habla de las distintas memorias, los distintos chiles que cohabitan, con una voz plural que es poco frecuente en la poesía latinoamericana.

Asimismo, el jurado quiere subrayar la difícil decisión que implicó la elección final. Entre los finalistas se encontraban: Georgina Herrera (Cuba), Antonio Preciado (Ecuador) y David Huerta (México). Todos poetas con una enorme suma de importancia en distintos aspectos, que habla de la multiplicidad de las voces y poéticas que comprende América Latina.

No sería descabellado pensar la escritura de Elvira Hernández como el plano de una ciudad imposible. Sus libros, orgánicos en sus tramas y texturas, serían bocetos de zonas urbanas marcadas por la extrañeza, porque en aquella ciudad habría más desvíos y barricadas que parques para el paseo de las mascotas. En medio de esa metrópoli apocalíptica emergería la caminante solitaria, la propia autora, que no cesa de merodear cada rincón urbano y que registra todo con el músculo del ojo: *una lengua elongada*. Tal como dicen los versos del primer poema de *Santiago Waria*: «Anda sola | mira para atrás | sólo tú quedas | en el camino || Anda Sola Teresa vieja».

Otra capa de lectura para esos versos emerge al conocer el nombre civil de Elvira Hernández: Rosa María Teresa Adriasola. La que anda sola entonces, es el anverso biográfico de la autora: Teresa la vieja. A diferencia de la totémica tradición chilena, donde los seudónimos o heterónimos son elegidos para borrar nombres propios con poco pedigrí o mala prosodia (Neftalí Reyes: Pablo Neruda; Lucila Godoy: Gabriela Mistral), en el caso de Elvira sucede todo lo contrario. El seudónimo o heterónimo elegido es un nombre excesivamente común en Chile. No suscita atención ni interés particular, no es elegido con afán arribista o como una fórmula de borrar un pasado biográfico precario, sino al revés: subraya lo importante que significa escribir poesía desde la esfera común.

Las razones de su surgimiento dicen mucho de la vocación cívica y política que atraviesa esta obra. Rosa María Teresa Adriasola bajo dictadura pertenecía a un grupo de resistencia. Una tarde de 1979 estaba saliendo de la estación de metro cuando la policía realizó un allanamiento —operación rutinaria en aquella época—. Le encontraron propaganda anti régimen en la mochila y fue a parar al cuartel Borgoño de la CNI (Central Nacional de Información), donde fue interrogada y torturada durante cinco días. Cuando sale escribe *La Bandera de Chile*, cuya primera edición es publicada en la revista *Vanguardia* del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionara). Pero antes de hacerlo decide llevar el manuscrito al escritor Jorge Guzmán, quien le sugiere usar seudónimo porque de publicar *La Bandera* con su nombre civil, el riesgo de caer detenida nuevamente era latente. Así se hace visible el heterónimo Elvira Hernández: atravesado por las circunstancias. Y digo heterónimo porque en Elvira conviven varios

yo es clandestinos. Sé de gente que la conoce exclusivamente como Rosa o Teresa y ni sospechan que en el mismo cuerpo cohabita un otro que escribe una obra donde se hipoteca la seguridad del nombre propio, una escritura ingobernable.



Elías Canetti decía que el ideal para escribir es tener distintas lenguas. «Una para hablar con la madre y que nunca volviera a hablar luego; una que solamente lea y jamás se atreva a escribir, una en la cual se escriba cualquier cosa (excepto cartas), y una para viajar». Esta máxima parece haber cumplido la obra de Elvira Hernández, que muta con la misma rapidez que abre o cierra procesos de escritura. Se niega a volver identificable su tono, quizá como una resistencia psíquica a volverse reconocible.

Una de tendencia en sus publicaciones se basa en poemas extensos, imantados con una estética que siempre está en simbiosis con el texto. Eso ocurre con *¡Arre!, Halley, ¡Arre!* por ejemplo, libro que tematiza cómo la Dictadura chilena instrumentalizó el avistamiento del Cometa Halley a fines de los ochenta. La escritura tuerce la realidad de ese montaje e interrumpe la cotidianidad a tal punto que podemos leer una crónica poética de la gente yendo en masa al cerro para ver aquel cuerpo celeste. O en otros de sus libros, como *Carta de viaje*, *Meditaciones físicas por un hombre que se fue*, *Seña de mano para Giorgio de Chirico* o *Pena Corporal*, donde asistimos a una escritura apelativa, como si en el fondo del poema una íntima epístola estuviera escribiéndose bajo un código secreto.

Otra ruta evidente de las obras de Elvira se basa en compendios que se asemejan más a organismos cuyas pulsaciones se basan en una estética y temática particular. *El orden de los días*, *Cuaderno de deportes* o *Pájaros desde mi ventana* por ejemplo, pueden leerse como bitácoras de escritura, que en base a ideas como la enajenación espectacular que genera el deporte de alto rendimiento o la alineación que suscita la vida laboral actual, van machacando poema tras poema al lector. También hay libros que pueden leerse

como diarios de viaje. *Santiago Waria* y *Álbum de Valparaíso* (escritos el mismo año) de hecho, no solo signan ciudades particulares sino varios de sus poemas son postales de una deriva situacionista por aquellos espacios. Intuyo, con fundadas sospechas, que las versiones que conocemos de esta línea de obras de Elvira son siempre solo adelantos, fijaciones obligadas por la figura del editor, porque se trata de obras tan orgánicas que siguen metabolizándose y escribiéndose con el paso del tiempo.

Lo que une a todas las obras de Elvira es el radical desinterés por la *carrera* del escritor, la maquinación del poeta vanguardista que —como diría Leónidas Lamborghini— solo le interesa ver su apellido impreso en el lomo de un libro. En su obra nunca existe correspondencia entre tiempo de escritura y data de publicación, y si la hay es solo accidente, pues el interés está puesto en lograr una conjunción entre escritura, experiencia y medios o modos de publicación. Elvira misma explica su procedimiento: «Yo estoy escribiendo permanentemente y eso va quedando allí. Publicar para mí es difícil. Me cuesta mucho tratar de convencerme y decir este es el libro *que tengo que publicar*. No tengo que pensar yo en cómo le va a ir a mis libros, no creo que me haría bien».



Para *Yo no soy el espectáculo* se seleccionaron poemas exclusivamente de aquellos libros de Elvira atravesados por una estética y temática particular, pero que a su vez reúnen dentro de sí diversos poemas. La decisión se basó en la imposibilidad de fragmentar sus obras más orgánicas o poemas extensos, porque ante cualquier intento de poda la pérdida sería excesiva. No todas las obras son susceptibles al fragmento, aunque habitemos de forma fragmentada. Sólo se incluyeron poemas de *La Bandera de Chile*, debido a su carácter icónico.

Los libros elegidos fueron: *El orden de los días*, *Bestiario*, *Santiago Waria*, *Álbum de Valparaíso*, *Cultivo de hojas*, *Un fantasma recorre el mundo*, *Pájaros desde mi ventana*, *Pena Corporal* y el

volumen de textos inéditos *Acta Diurna Urbis*. Se han dispuesto cronológicamente indicando los años de su escritura y data de publicación, en base a la fijación que realizó Vicente Undurraga para la antología: *Los trabajos y los días*, publicada por el sello Lumen. Se respetó la ausencia de puntuación original en *El orden de los días* y *Un fantasma recorre el mundo*. Se dejó al inicio —y como título, claro está— la arte poética-manifiesto que Elvira presentó por primera y única vez en el Goethe Institut el año 1987, en el marco del Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana. Y como epílogo el poema: *En la raíz de todo está mi madre*, que originalmente abre la antología *Los trabajos y los días*.

La selección fue guiada simplemente por las marcas y subrayados y POST IT y anotaciones de lectura que había hecho hace años de sus libros. Haber programado una estrategia de selección —por ejemplo: los poemas más legibles para un lector que desconoce la obra de Elvira—, significaría defraudar uno de los ejes centrales de esta poética: la voluntad de pérdida, la vocación por andar sin rumbo, la conciencia de que la escritura está siempre atravesada por las circunstancias y no puede ser fruto del voluntarismo. Por eso me gusta pensar en esta obra como un gran mapa, una cartografía imposible que propone la errancia como modelo de escritura, porque es en los desvíos es donde hallamos las imágenes destellantes o las contingencias vitales que son la materia prima de la escritura. Saber que desviarse garantiza que la clandestinidad es siempre una posibilidad.

El Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda fue creado en 2004 por acuerdo entre el Ministerio de las Culturas y la Fundación Pablo Neruda, como homenaje al centenario del poeta chileno y Premio Nobel de Literatura 1971, para reconocer a un autor o autora por su trayectoria y aporte notable al diálogo cultural y artístico de Iberoamérica.

El Premio es otorgado por un jurado internacional, integrado por cinco personalidades —dos chilenos y tres extranjeros— de reconocido prestigio por su aporte a la creación o a la crítica literaria en el ámbito de la poesía, quienes serán designados por la mayoría de los integrantes del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

El galardón es de carácter anual y consiste en una medalla, un diploma y 60.000 dólares, lo que lo sitúa como el más relevantes de la región iberoamericana. Además, se compromete la edición de una antología poética del autor.

Los y las poetas que han recibido este reconocimiento hasta la fecha son José Emilio Pacheco (México), 2004; Juan Gelman (Argentina), 2005; Carlos Germán Belli (Perú), 2006; Fina García Marruz (Cuba), 2007; Carmen Berenguer (Chile), 2008; Ernesto Cardenal (Nicaragua), 2009; Antonio Cisneros (Perú), 2010; Óscar Hahn (Chile), 2011; Nicanor Parra (Chile), 2012; José Kozler (Cuba), 2013; Reina María Rodríguez (Cuba), 2014; Augusto de Campos (Brasil), 2015; Raúl Zurita (Chile), 2016; Joan Margarit (España), 2017; Elvira Hernández (Chile), 2018 y Gloria Gervitz (México), 2019.

Contenidos

Yo no soy el espectáculo	22
Arte poética	24
Yo también he hecho de poeta	25
A modo de prólogo	27
La Bandera de Chile	35
El orden de los días	63
Bestiario	75
Santiago Waria	83
Álbum de Valparaíso	91
Cultivo de hojas	101
Cuaderno de deportes	107
Un fantasma recorre el mundo	123
Pájaros desde mi ventana	129
Acta Diurna Urbis	145
Pena Corporal	153
Epílogo	171



**YO NO SOY EL ESPECTÁCULO
ELVIRA HERNÁNDEZ**

Primera edición: diciembre de 2019

ISBN (papel): 978-956-352-362-1

ISBN (pdf): 978-956-352-363-8

**Ministra de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio**
Consuelo Valdés Chadwick

**Subsecretario de las
Culturas y las Artes**
Juan Carlos Silva Aldunate

**Jefa del Departamento
de Fomento de las Culturas y las Artes**
Claudia Gutiérrez Carrosa

**Secretaria Ejecutiva del Consejo
Nacional del Libro y la Lectura**
Paula Larraín Larraín

Antologador

Guido Arroyo González

**Programa Premios Literarios
Consejo Nacional del Libro
y la Lectura**

Mariano Tacchi Droguett

Carolina Munita Naím

Dirección de Arte
**Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio**
Soledad Poirot Oliva

Diseño y diagramación

Estudio Vicencio

© Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio, 2019.

www.cultura.gob.cl

www.premiosliterarios.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial
citando la fuente correspondiente.
Prohibida su venta.

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2019 en Santiago de Chile.

El texto fue compuesto con las tipografías Nikola y Wozniak de los tipógrafos chilenos Sergio Leiva y Rodrigo López. Su interior está impreso con Pantone Violet U y Neon 811 U en papel Bond ahuesado de 90 gramos. Las tapas están impresas en papel Environment Concrete 270 gramos, con aplicación de folia holográfica y cuño seco.

Se imprimieron 1.500 ejemplares en los talleres de Ograma Impresores.

Deseado lector, lectora, y del sexo que humanamente debes cargar,
y del Partido que temblorosamente debes ocultar.

*

Mi voz no tiene sentido.

*

Escribir es ausentarse.

*

Leer es reconocer la ausencia que nos aísla.

*

Escribirte y dejarme leer.

*

No puedo suplantar tu reconocimiento.

*

Leer y escribir son dos movimientos antagónicos,
como dos solitarios impulsos de amor
que buscan hacerse uno,
hacerse pedazos.

*

La intimidad está declarada.

*

Los nombres solo pueden interesar a la policía.

*

Yo no soy el espectáculo.

1987. Santiago de Chile.

